

Lecturas

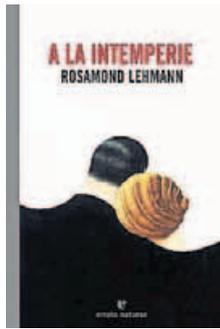
Realismo modernista

Cambiando los códigos sociales de la Inglaterra de entreguerras

M. S. SUÁREZ LAFUENTE

Rosamond Lehmann fue una autora reconocida en su tiempo pero olvidada por la crítica en la segunda mitad del siglo XX, oscurecida por el éxito (merecido, sin duda) de la triada gloriosa anglosajona: T.S. Eliot, James Joyce y Virginia Woolf. A la sombra de estos nombres languidecen autores fundamentales en el desarrollo de la literatura europea, como D.H. Lawrence, May Sinclair, Radcliffe Hall, C.P. Snow y la propia Lehmann, por citar solamente a unos pocos.

Rosamond Lehmann publica su primera novela, *Dusty answer*, en 1927, el mismo año que Virginia Woolf publica *Al faro*. Y, curiosamente, mientras la novela de Woolf fue acogida con reservas por la crítica, la de Lehmann fue un éxito inmediato. Su argumento, basado principalmente en la búsqueda del amor por una mujer joven de gran fuerza pasional, y la forma delicada, pero sensual, en que se trata el lesbianismo, interesaron sobremedida al público lector de la época, lo que sorprendió gratamente a Lehmann y disgustó terriblemente a su madre, pues la autora, perteneciente a una familia de intelectuales y artistas, ya no dejó de escribir novelas y narraciones breves. En 1976 publicó su séptima y última novela, *A Sea-Grape Tree*, y en 1967 había visto la luz su autobiografía, *The Swan in the Evening*. Además de *A la intemperie* fueron ya traducidas al español *Una*



A la intemperie

ROSAMOND LEHMANN

Errata Naturae, 502 páginas

nota en la música, *Invitación al vals* y *La balada y La fuente*.

Las novelas de Lehmann son un desfile de diferentes tipos humanos y sociales del momento en que escribe, reunidos convenientemente para propiciar la observación, el contraste, la ironía, el humor e, incluso, la ternura. El ámbito físico de las novelas es reducido, pero la percepción literaria que ofrecen es sumamente variada; el ámbito social es casi decimonónico, dividido entre la aristocracia rural, ya en franca decadencia, y quienes trabajan para ella. Hay un claro *upstairs and downstairs*, con su esquema prefijado de funciones, ya que sólo en esta fuerte distinción social reside la esperanza de supervivencia de los “pequeños aristócratas”. Así nos encontramos con que “Ada preparará un caldo, Violet lo traerá, nosotras nos lo tomaremos y así todas cumpliremos con nuestro deber”.

Si bien *A la intemperie* nos lleva de visita al aparentemente plácido mundo provinciano de la campiña inglesa, es ya una novela de entorno ciudadano, poblado por adultos desengañados y endurecidos por la difícil tarea de vivir cada día, y donde las rencillas sociales de quienes les precedieron se manifiestan aún en dilemas personales. No podemos olvidar el año de su publicación, 1936, una época políticamente complicada en Inglaterra: la Gran Guerra, que no había so-

lucionado nada, dejó al país tocado económica y psicológicamente, y el futuro estaba enrarecido por oscuras premoniciones.

Lehmann consigue comunicarnos este ambiente social y esta desazón personal a través de una técnica elaborada: una mezcla sopesada de diálogo y monólogo en la que alterna el uso de la tercera persona descriptiva con la primera persona, cercana e intimista, que expresa los afectos y los deseos. En un par de líneas, la autora es capaz de familiarizarnos con las circunstancias que rodean a Olivia, personaje principal, con su pasado inmediato, con el tiempo atmosférico y con cómo ella vive todo esto. Hace uso continuo, aunque no indiscriminado, de un “fluir de conciencia” atenuado, que nos lleva a través de los recovecos de la mente de los personajes, pero en un esfuerzo consciente por no condicionar la inercia misma del relato.

En *A la intemperie* conviven las formas tradicionales de novelar con los desarrollos más experimentales de la época: abunda en los ambientes familiares estilo Jane Austen, en el espíritu provinciano inglés de las novelas de Elizabeth Gaskell y en los dramas socio-individuales de los personajes de George Eliot. La propia Lehmann reconoce también la influencia de su amiga Dorothy Richardson (autora que acuñó la expresión “monólogo interior”), de quien recoge la idea de que el fluir vital está por encima de los acontecimientos cronológicos.

Rosamond Lehmann encauza las experiencias propias y ajenas en su labor narrativa, las interpreta y nos las ofrece en una novela amena y de fácil lectura, para que podamos, partiendo de sus historias, disfrutar también de los desarrollos posteriores de la literatura.

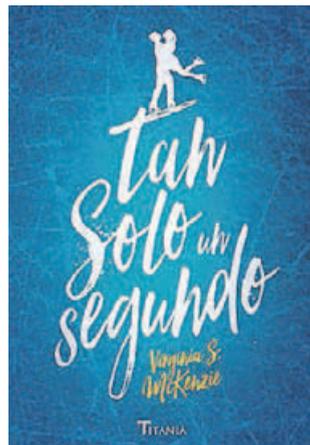


Con un estilo que evoca el realismo mágico, y haciendo del lenguaje el hilo infinito con que teje y desteje lo probable y lo improbable (mezclando lo histórico, lo mítico y lo onírico, reescribiendo sucesos de la trama, que varían, mutan, se desdican, como en una eterna y deslumbrante fuga, siempre igual y siempre distinta a sí misma), Darvasi relata las vidas y las peripecias de Klára, Imre, Péter, Ádám y del patriarca gitano Gilagóg, y nos presenta a personajes tan inolvidables como Néror Kozszo, el músico de hierba, que compone las más inefables melodías con la última brizna de césped de Kósovo.

Devoradores de flores

LÁSZLÓ DARVASI

Sexto Piso. 832 páginas

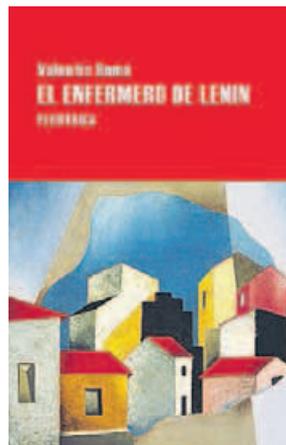


Hannah tenía un futuro prometedor en aquello que más amaba: la danza sobre hielo. Una meta por la que había luchado junto a Nicholas, su mejor amigo y compañero durante los últimos diez años. Hasta que el error de otro le demostró lo efímero que pueden ser los sueños. Por su parte, Mikhail sufrió una lesión que le obligó a retirarse del patinaje artístico, sin embargo, el destino parece dispuesto a darle la oportunidad de volver a competir y, sobre todo, de cumplir una promesa grabada con tinta en su cuerpo. Ambos, Hannah y Mikhail, harán frente a sus heridas emocionales.

Tan solo un segundo

VIRGINIA S. MACKENZIE

Titania/Urano, 346 páginas

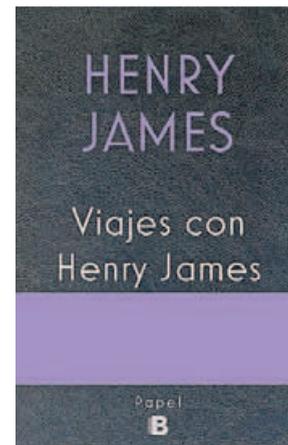


“Mi padre enloqueció durante veintidós días en el verano de 2011, tras una operación rutinaria cuyas complicaciones siguen siendo, aún hoy, inexplicables. A lo largo de aquellas tres semanas aseguraba ser Lenin y pedían que lo trataran como tal...”. Este es el peculiar arranque de *El enfermero de Lenin*, una novela que narra, a la vez, la historia de un joven profesor universitario y su padre obrero e hijo y nieto de agricultores. A lo largo de las páginas, Valentín Roma no desdeña el humor ni cuando se habla de la muerte o la locura, pero lo hace de manera muy seria.

El enfermero de Lenin

VALENTÍN ROMA

Periférica, 267 páginas

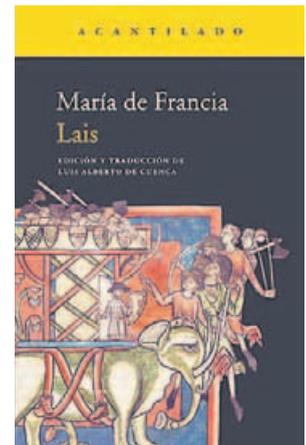


Este libro reúne por primera vez los reportajes de viajes que publicó Henry James en la revista *The Nation* durante los años en que escribió sus novelas más célebres, incluidos una ruta por las ciudades de la Toscana, una exposición de arte en París en 1872, un viaje veraniego por la campiña británica, una excursión a las cataratas de Niágara... Una extraordinaria colección de textos evocadores, llenos de humor y con un punto de acidez, en los que el lector reconocerá sin duda el genio incomparable del autor de *Retrato de una dama*.

Viajes con Henry James

HENRY JAMES

Ediciones B. 288 páginas



Es muy poco lo que se conoce de María de Francia. De sus obras, uno de los máximos exponentes del renacimiento literario de la segunda mitad de siglo XII, se desprende que procedía de Francia, que vivía exiliada (probablemente en Inglaterra) y que poseía una cultura envidiable. Los *Lais* son doce bellísimas historias de amor que iniciaron un orden nuevo en la literatura, un espacio feminizado que trastocó para siempre la tradición de la épica imperante en el siglo XII. En estos delicados relatos —los primeros cuentos de la literatura europea— las leyendas celtas se elevan a la categoría de mitos e inauguran las características aventuras fabulosas de los cuentos de hadas. Y así, la cierva blanca, el hombre lobo, el barco fantasma, el azor que se convirtió en caballero poblarán la imaginación de los lectores en los siglos venideros.

Lais

MARÍA DE FRANCIA

Acantilado, 139 páginas